

LA SIGNIFICACIÓN Y APROPIACIÓN DE OBJETOS DE PRODUCCIÓN LOCAL EN LA ETNIA MAZAHUA

¹*Ana Aurora Maldonado Reyes*

²*Ma del Pilar Alejandra Mora Cantellano*

³*María Gabriela Villar García*

Introducción.

La cultura, vista como una pauta de significados, compartidos por una comunidad, posibilita la reflexión en torno a temáticas universales –por ejemplo símbolos de fuego como origen, símbolos de la maternidad, etc. –, que han influido en la identidad de una comunidad, mediante la apropiación de determinados rasgos distintivos de ese repertorio cultural que dan posibilidad a la relación coherente con el desarrollo sustentable de las localidades que presente dichas pautas de significación en sus objetos artísticos y artesanales.

Donde esta cultura se toma en un amplio sentido que incluye los aspectos tanto espirituales, intelectuales y materiales de la sociedad. Definición que posibilita la inclusión de los objetos artísticos, además de los modos de vida de las comunidades, sus sistemas de valores, sus tradiciones y creencia, así la cultura da al ser humano una forma de entenderse, de reflexionar sobre sí mismo y actuar, crear y trascender.

Asimismo, las relaciones conceptuales que se establecen desde la visión de la antropología que analiza la cultura de una comunidad; como la manera en que los actores internalizan, interpretan y dan sentido a su realidad, incluyendo las perspectivas de mercado y tecnológicas para la producción de bienes y servicios en la localidad, y desde el enfoque sustentable que busca preservar los factores de equilibrio natural de los territorios, posibilita la reflexión en relación a la apropiación de identidades culturales como elementos para el desarrollo sustentable.

¹ Maestría en Diseño Industrial Universidad Autónoma del Estado de México. fad_vinc@yahoo.com.mx
Tel. 01 722 214 04 14 - 153

² Maestría en Comunicación y Tecnología Educativa. Universidad Autónoma del Estado de México
2140414 - 121. mora_pilar@hotmail.com

³ Maestría Para la paz y el desarrollo Universidad Autónoma del Estado de México. gavg17@yahoo.com.mx
Tel. 01 722 214 04 14 - 153

Donde este enfoque sustentable, que posibilita dar una importancia estratégica a los elementos locales, como el caso de la cultura, buscando preservar factores para el equilibrio natural de los territorios, más que los factores económicos.

Así entonces, el propósito de este trabajo, es presentar un análisis, alrededor del proceso de apropiación, que la cultura mazahua ha realizado, de algunos elementos culturales – en los que pueden rastrearse referentes universales – con los que establecen una relación con su entorno físico de forma especial: la tierra, el aire, el agua, el fuego, a través de la búsqueda de su esencia espiritual, que permite no sólo la incursión de lo sagrado en la cultura, sino que posibilita el cuidado, la reverencia y la conciencia de sus recursos endógenos, de manera que, la forma de apropiarse de su medio ambiente es una forma en que su comunidad manifiesta la cultura desde una mirada más equilibrada hacia la sustentabilidad.

Como resultado de este análisis, se presentan relaciones de elementos culturales, identificados en la cultura mazahua, su significado tradicional y las interacciones culturales con el desarrollo sustentable, que estos elementos suscitan.

Relaciones conceptuales entre cultura e identidad e través de los objetos suntuarios y de uso cotidiano.

En este apartado, se abordan algunos conceptos de cultura para contextualizar el fenómeno del objeto artesanal y sus expresiones formales y simbólicas dentro de comunidades mazahuas, en el Estado de México.

Desde la etimología latina, la palabra cultura, se asocia con la acción de cultivar o practicar algo, también con la de honrar, de ahí su connotación inicial asociada al culto.

De acuerdo a Thompson (1993, citado en Oehmichen, 2005), cultura es el estudio de las formas simbólicas, relacionado con los contextos y procesos históricos, que se encuentran estructurados socialmente y que son transmitidos por medios de las formas simbólicas, desde una postura semiótica ésta es una red de signos como campo de producción y circulación. es considerada como un espacio de acción y transformación humana.

La cultura a partir de esta perspectiva está determinada por el lenguaje que consiste en la facultad de simbolizar. Levi-Strauss(1976), la plantea como un intercambio comunicativo aunque

ya con una concepción simbólica tal como se manifiesta, por Clifford Geertz (1987, citado en Oehmichen, 2005), que incluye las pautas de significado como las normas que hacen posible esta comunicación y que se encuentran implícitas en el proceso comunicativo, ya que cada conjunto de signo tiene un código y cada símbolo tiene un sentido a partir de su posición en el grupo, produciendo un significado en un contexto que se integra por los códigos culturales, que se encuentran están limitados por los contextos históricos, estas reglas no son evidentes por sí mismas ni están disponibles para todas las personas, inclusive solo algunos grupos de códigos para apoyar acuerdos, solo un miembro legítimo de un grupo utiliza correctamente el código de su grupo de pertenencia.

Para comprender la persistencia y el cambio cultural, se considera de importancia, incorporar la propuesta de Clifford Geertz (1987, citado en Oehmichen, 2005) desde el denominado giro lingüístico en la ciencias sociales, ya que éste enfoque cambio la discusión en torno a estos procesos, ya que Geertz, formula una teoría del cambio cultural abierta y sin determinismo, observando el cambio social como la interrelación entre el cambio institucional y reconstitución cultural partir de la coexistencia e interacción entre la tradición y la modernidad. Este autor recalca la convergencia entre el esencialismo (relacionado con el inherente curso de la tradición y símbolos indígenas) y el actual manejo de la ideología, (la época actual) y otras influencias de la modernización, considerando que el cambio es difícil de predecir, por lo tanto incierto desde esta interrelación de los factores tradicionales y los de la época “moderna”. Conceptos que posibilitan la investigación de los espacios artesanales en México, donde conviven actualmente estos procesos tradicionales, especialmente en las comunidades indígenas y mestizas del centro y sur del país, con la introducción de la tecnología y procesos de comercialización llamados modernos.

Del mismo modo, Víctor Turner (1979, citado por (Oehmichen, 2005) comparte esta visión no determinista de la cultura, posibilitando comprender que el cambio ocasionado con la modernidad puede conceptualizarse partiendo de un umbral, como un acto social cuya estructura es similar a la de los ritos de paso individuales o colectivos en una comunidad, ya que involucra a un constructo hacia un futuro orientado que posibilita opciones tanto destructivas como constructivas, estas opciones el autor las plantea como las siguientes posibilidades en una determinada comunidad:

“De reagrupación que involucra el esfuerzo de agentes sociales que presionan hacia la transformación adaptativa formulando aplicando y regularizando un nuevo colectivo consciente basado en paradigmas tradicionales (conscientemente reconocidos y basados en modelos culturales propios, vinculantes emocionalmente y étnicamente eficaces para la acción pública en circunstancias críticas)...La desagregación involucra la acción de agentes en la disolución y destrucción de las identidades y paradigmas tradicionales y/o su remplazo por paradigmas ajenos y /o su fragmentación causada por presiones y conflictos”. (Oehmichen, 2005, pág. 64)

También Thompson (1993, citado en Oehmichen, 2005), introduce una definición de cultura como el estudio de las formas simbólicas, relacionado con los contextos y procesos históricos, que se encuentran estructurados socialmente y que son transmitidos por medios de las formas simbólicas.

De acuerdo con estos autores, las posibilidades que presenta un grupo o colectividad social ante el cambio sociocultural al introducir los factores de la modernidad tienen la posibilidad de retener y fortalecer sus propias tradiciones adquiriendo representaciones de otros paradigmas, evitando por elección el reemplazo de modelos y la fragmentación de los propios, reforzando los vínculos culturales propios que posibilitan el uso eficaz de los símbolos tradicionales, contenidos en los objetos o cultura material de la colectividad, reforzando la identidad de la comunidad, viabilizando un nuevo proceso de apropiación de la misma, se destaca el criterio del saber cultural, así como los de representaciones sociales cuestiones que le da carácter de grupo a una colectividad, de ciertos rasgos compartidos, ya sea compartido por una colectividad o por la interiorización de los individuos, pero destacando esa función legitimadora de los significados en una estructura simbólica socializada, en que se crean las fuerzas que legitiman ese saber; esa cultura, cuya constitución depende de que se sigan formando actores del mismo tipo; esto es que compartan creencias, tradiciones, valores e instituciones (Olive, 1999) además de la manera en cómo se representa a sí misma, y que dependen del contexto tanto social como ideológico, para explicar ese saber cultural que posibilita la identidad colectiva en un determinado mundo de la vida.

Dentro de estas representaciones se encuentran las formas objetivadas o los símbolos objetivados, de acuerdo a la definición del mismo Giménez (1998) referenciado en (Oehmichen, 2005) son los elementos simbólicos que pueden ser reconocidos, observados por el actor externo, tales como la lengua, los objetos, rituales, ceremonias, atuendos, instituciones y en

general todos los aspectos que correspondan con las estructuras culturales, en el nivel social y objetivo de una comunidad, a diferencia de las forma subjetivadas como las estructuras mentales , donde se encuentran los valores, la visión del mundo las creencias y según Giménez (1998) referido en (Oehmichen, 2005, pág. 60)

“Como la cultura es el entorno de toda acción, habitar el mundo del significado conlleva, mas bien, entrar en los emplazamientos organizados de parámetros simbólicos que estos actores entienden como saturados de significados” (Jeffrey, 2000; 170).

Se asume que la cultura desde esta postura, requiere de lenguajes, que relacionan las asociaciones simbólicas con formas sociales de vida, suministrando así, una serie de signos a los actores o miembros de una comunidad, para hablar gráficamente sobre los valores de su sociedad.

La cultura es una organización de significados, que son interiorizados por los sujetos en forma de representaciones compartidas colectivamente siendo objetivadas en textos, objetos o narrativas que corresponden a un contexto histórico y específico y socialmente estructurado. Las culturas, proveen a sus miembros de modos y estilos de vida, que tienen sentido por las actividades realizadas, incluida la vida social y por lo tanto de las actividades efectuadas por el conjunto llamado sociedad, con la visión sobre la importancia de lo simbólico.

Si bien las culturas en la contemporaneidad han experimentado cambios de la condición de pertenecía a un territorio común, desde esta postura se sostiene que toda cultura mientras esté viva, ocupa un lugar en el espacio y seguir funcionando como y para la consolidación de identidades, que permita asumir un sentido de pertenecía cargado de sentimientos valores y compromiso social.

Identidades colectivas e individuales, en las etnias del Estado de México

La identidad de los individuos es resultado de un compromiso o negociación entre autoafirmación y asignación identitaria, entre “autoidentidad” y “exoidentidad”. De aquí la posibilidad de que existan discrepancias y desfases entre la imagen que nos forjamos de nosotros mismos y la imagen que tienen de nosotros los demás. De aquí procede la distinción entre identidades internamente definidas, que algunos llaman “identidades privadas”, e

identidades externamente imputadas, también llamadas “identidades públicas” (Giménez 2002, 14)

Las identidades colectivas (1) carecen de autoconciencia y de psicología propia; (2) en que no son entidades discretas, homogéneas y bien delimitadas; y (3) en que no constituyen un “dato”, sino un “acontecimiento” contingente que tiene que ser explicado. (Giménez 2002, 15). Hay que estar construyéndolas permanentemente, en estrategias de macro y micropolíticas de grupalización

¿Y en qué se parecen las identidades colectivas y las individuales? En que, al igual que las últimas, también las primeras tienen “la capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación, es decir, de tener una ‘duración’ temporal” (Sciolla, 1983: 14).

La identidad colectiva define la capacidad para la acción autónoma así como la diferenciación del actor respecto a otros dentro de la continuidad de su identidad. Pero también aquí la autoidentificación debe lograr el reconocimiento social si quiere servir de base a la identidad. La capacidad del actor para distinguirse de los otros debe ser reconocida por esos “otros”. Resulta imposible hablar de identidad colectiva sin referirse a su dimensión relacional. Vista de este modo, la identidad colectiva comporta una tensión irresuelta e irresoluble entre la definición que un movimiento ofrece de sí mismo y el reconocimiento otorgado al mismo por el resto de la sociedad. El conflicto sería el ejemplo extremo de esta discrepancia y de las tensiones que genera. En los conflictos sociales la reciprocidad resulta imposible y comienza la lucha por la apropiación de recursos escasos. (Giménez, 2002, 17)

Así, los objetos son textos en los cuales puede interpretarse lo acontecido en el contexto que los creó; son signos y como tales emiten mensajes. Los objetos son un testimonio de los saberes de un determinado contexto y época histórica, a partir de ellos se puede entender la cosmovisión de una cultura. Cada rasgo de la identidad otomí o mazahua es parte del universo de la vida social y como se establecía una relación con la naturaleza, que no sólo rebasa lo étnico sino que también supera las fronteras nacionales. No todos los campesinos son otomíes, no todos los hablantes de una lengua vernácula son otomíes. Significa que ningún rasgo en sí puede caracterizar la identidad otomí, cada uno de ellos es solo reflejo de los saberes de una identidad étnica.

Los seres humanos estamos constituidos por saberes esto define nuestra identidad, nuestras visión del mundo, prácticas sociales y la relación que tenemos con la naturaleza, generando un diálogo de saberes, de esta manera tenemos la posibilidad de entender no sólo a las etnias indígenas a través de su cultura material, de sus prácticas y de la relación que establecen con su medioambiente, sino abrir la posibilidad de repensar nuestra propia visión y relación con la naturaleza – sustentabilidad- emanada desde un ámbito local, desde la diversidad que nos permitirá distintas formas de convivencia y bienestar. “El ambiente no es la ecología, sino la complejidad del mundo; es un saber sobre las formas de apropiación del mundo y de la naturaleza a través de las relaciones de poder que se han inscrito en las formas dominantes de conocimiento” (Left, 2006, pág. 13).

De forma que “Las sociedades “tradicionales” y las economías locales no producen solo valores de uso y de cambio; también generan “significados de uso” que reflejan la compleja relación del orden simbólico-natural en las relaciones de producción económico-políticas” (Leff, Argueta, Boege, Walter, & Goncalves, 2005).

El pensamiento dominante y hegemónico nos ha llevado a desvalorizar la diversidad y a desconocer la diferencia, a no enfrentar la otredad sino a dominarla y negarla, nos cuesta mucho trabajo reconocernos como seres diferentes en nuestra forma de entender y simbolizar el mundo, he ahí el origen de la crisis ambiental, la falta de sentido de la existencia humana que provoca el consumo excesivo de la naturaleza

La apropiación en principio se tratada por Marx en relación con el concepto de alienación y el de trabajo, este definido como una “acción sobre el mundo que produce objetos materiales y no materiales” De forma que cuando un sujeto no se identifica con los objetos que produce se da alienación, por el contrario que cuando se identifica se da la apropiación. Por lo tanto de acuerdo con Marx la apropiación tiene dos sentidos: posesión de la naturaleza, del producto por un lado y por otro la apropiación como proceso histórico en donde pueden identificarse tres niveles: a) el colectivo: como el bagaje cultural que los antepasados desarrollaron b) el Histórico individual: es lo que el individuo integra en si mismo como bagaje cultural c) Histórico del sujeto: en el mismo acto de apropiación el antes y el después.

La preservación de los valores simbólicos de la cultura material, que identifica a los grupos étnicos que se encuentran asentados en el Estado de México, es factor de desarrollo

sustentable del mismo, se pone de manifiesto en la importancia de las realizaciones artesanales y la trascendencia que esta actividad tiene en la economía de la región

La apropiación es un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio que genera vínculos. El término comenta Pol se origina en “psicología social y en psicología ambiental como diferenciación y matización crítica de otros cercanos (y más extendidos) como conducta territorial, privacidad, intimidad, apego (attachment) o personalización, entre otros”. (Pol, 2005)

La necesidad del ser humano de marcar sus referentes y preservar su identidad, así se le da un sentido a los objetos como propios, los significamos a través de nuestras experiencias e interacción con ellos a través del tiempo y estos dan al sujeto una estabilidad y lo significan le dan un sentido del yo. La apropiación es una acción del sujeto que implica un proceso de socialización y de identificación, está ligada a la posesión material y al contexto en el que se desenvuelve el sujeto, conlleva una aptitud y es temporal en tanto el sujeto cambie estas aptitudes, cambie de objeto o de espacio; la apropiación es un proceso que en la interacción del individuo con su medio se despliega y lo transforma.

Desarrollo sustentable e identidad cultural

En la conferencia mundial sobre políticas culturales llevada a cabo en 1982 por los países miembros de la UNESCO en la ciudad de México se acordaron que dentro de los principios de política cultural, la identidad cultural, se fundamentó de la siguiente forma:

“Cada cultura representa un conjunto de valores único e irremplazable, ya que las tradiciones y formas de expresión de cada pueblo constituyen su manera más lograda de estar presente en el mundo. La afirmación de que la identidad cultural contribuye, por ello, a la liberación de los pueblos. Por el contrario, cualquier forma de dominación niega o deteriora dicha identidad. La identidad cultural es una riqueza que dinamiza las posibilidades de realización de la especie humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo para nutrirse de su pasado y acoger los aportes externos compatibles con su idiosincrasia y continuar así el proceso de su propia creación. Todas las culturas forman parte del patrimonio común de la humanidad. (UNESCO, 2008).

Así se describe, como la identidad cultural de un pueblo se renueva y enriquece en contacto con las tradiciones y valores, del mismo modo se afirma que las peculiaridades culturales no obstaculizan, sino que favorecen, la comunión en los valores universales que unen a los

pueblos. “Hay que reconocer la igualdad y dignidad de todas las culturas, así como el derecho de cada pueblo y de cada comunidad cultural a afirmar y preservar su identidad cultural, y a exigir su respeto” (UNESCO, 2008)

Como podemos ver hay condiciones en las culturas para la sustentabilidad, estas condiciones se incorporan en las prácticas productivas de todas las sociedades y en las sociedades tradicionales tienen todavía su reflejo en sus formaciones simbólicas (diosa del maíz, de las cosechas, peregrinaciones y ritos de petición de buena siembra, descansos de la tierra y resiembras. por su puesto esto tiene su reflejo en sus instrumentos tecnológicos que han sido configurados en largos procesos de evolución, (coevolución) con la naturaleza , (sahumerio, coa, ayate, arado, guadaña,) de esta manera se han ido transformando recíprocamente los conceptos de ambiente y cultura.

Estas prácticas productivas de las diferentes culturas están fundadas en la significación del ambiente, en el caso de la cultura occidental como propiedad y motivo de dominación y control. En el caso de las culturas tradicionales en creencias religiosas y en significados sociales asignados a la naturaleza, esto ha originado en ambas culturas diferentes formas de apropiación y percepción, que generan reglas sociales que controlan el acceso y uso del ambiente promueven practicas de gestión de ecosistemas y patrones de producción y consumo de recursos basados en el uso sustentable de la tierra, -por ejemplo los ciclos de siembra mazahua y otomí en donde se turnan los productos a sembrar para que no se desgaste la tierra y de los diversos recursos, ellos veneran los 4 elementos agua, fuego, aire y tierra como principios de la vida, esto permite una regulación en el manejo de estos recursos del ecosistema- que se refiere a unas normas de conducta humana que tienen su origen a partir de un sentido de apropiación. Cuando nos identificamos a una comunidad, actuamos según sus normas.

Una comunidad respetuosa con esa trama está diseñada de modo que sus formas de vida, de negocios, de economía, de estructuras físicas y de tecnologías no perturben la capacidad innata de la naturaleza para sostener la vida, las causas de la mayoría de los problemas presentes, tanto medioambientales como sociales, tienen sus raíces en nuestros sistemas económicos. (Leff, Ética, vida y sustentabilidad, 2002)

Apropiación de objetos, dentro de una comunidad mazahua.

Como resultado de este análisis, se presentan relaciones de elementos culturales, identificados en la cultura mazahua, su significado tradicional y las interacciones culturales con el desarrollo sustentable, que estos elementos suscitan.

En este apartado se presentan, como primeros resultados de esta investigación, las relaciones de apropiación de objetos suntuarios y de uso cotidiano, en los que pueden rastrearse referentes universales, y con lo que han establecido relaciones espirituales y con su entorno físico, dentro de algunas comunidades mazahuas.

Se ha empleado un método de investigación cualitativo, en el que se llevaron a cabo entrevistas abiertas e historias de vida que permitieron conocer como estas comunidades de tradición indígena, identifican sus objetos. Como primer paso, se hizo necesario seleccionar los objetos que pudieran ser representativos de estas culturas y de acuerdo a las entrevistas se seleccionaron los de mayor frecuencia, con tradición ancestral, seleccionándose la cazuela, el metate y el sahumero.

Las comunidades mazahuas utilizan objetos que han estado con ellos durante miles de años- se calcula que el sahumero se ha utilizado desde 1500 A.C al igual que el metate- estos objetos ancestrales son el espacio en donde las culturas se arraigan y se identifican, preservan factores culturales que se enlazan fuertemente con el territorio que pueblan.

Así estos objetos juegan un papel importante en relación con los ciclos de siembra y cosecha pues como lo dice una artesana indígena mazahua ““A cada pueblo dios le dio su tierra, su comida y su barro”⁴, los sahumeros entran en función en la época de siembra, deben sahumarse la semillas y en seguida sembrarlas en el momento de la muerte de una persona el sahumero acompaña por delante la caminata del muerto al panteón. la celebración del día de muertos se prende el sahumero y se deja en el altar para ser comunicación con los seres que han trascendido a otra vida. En las festividades religiosas el sahumero acompaña por delante la peregrinación de una imagen.

En los tres casos -sahumerio, cazuela y metate- tienen un mayor valor si son transferidos de generación en generación, es decir, si pertenecieron a la madre o a la abuela son más

⁴ Entrevista con mujer mazahua en exposición artesanal 2005 Plaza González Arratia Toluca México

queridos, si la familia se los dio como regalo de bodas a la nueva pareja y pertenecieron a la suegra también tienen mayor valor que si lo tuvieron que comprar, aun en este caso estos objetos tienen un ciclo de vida largo, no se cambian por un nuevo, es mejor si un metate está curado y usado que si se adquiere nuevo, lo mismo pasa con la cazuela. En el caso del propio objeto este extiende su ciclo de vida de una forma que podemos llamar sustentable y a que la durabilidad supera la necesidad de consumo, esto es, entre más usado y más tiempo el objeto tenga es más valioso, tiene un mejor sason- en el caso de la cazuela-, muele mejor- en el caso del metate- o bien tiene más energía.-en el caso del sahumero.

Por último cuando el objeto pierde la función de uso, es decir ya no sirve para lo que fue elaborado- se rompe, se siente o se descompone- tiene a reutilizarse el material, por ejemplo tenemos caso de cazuelas reutilizadas como macetas, metates utilizados en la construcción. En el caso de los sahumeros rotos o sentidos, estos se terminan de romper se hacen guijarros y entierran ofrendándolos a la tierra.

Conclusiones

Al identificar procesos de apropiación de objetos tradicionales, en comunidades indígenas, como el caso de la mazahua, se posibilita establecer identidades colectivas, que propician un reconocimiento social en estas comunidades, y la comunicación de estos valores tradicionales, que posibilitan el conocimiento de significados sociales asignados a la naturaleza y a tradiciones ancestrales relacionadas con los 4 elementos agua, fuego, aire y tierra como principios de la vida, permitiendo un uso respetuoso, así como la regulación de estos recursos del ecosistema.

Los diversos objetos se enlazan así a los actores en asociaciones simbólicas diversas que incluyen la relación con el contexto y el ambiente que habitan y sus múltiples formas de valorarlo, de forma sustentable para la comunidad, en los objetos se puede observar la relación que se tiene con la naturaleza, su forma de tratarla y de interacción con los diversos recursos que la componen, es decir dan significado a su entorno y asignan modos de uso de acuerdo con esos valores.

Este reconocimiento, además de proporcionar al agente social distinguirse de los otros debe ser reconocido por esos "otros"., posibilitando también esa identificación con el otro., promoviendo prácticas del ambiente, de gestión de promueven prácticas de gestión y patrones de

producción y consumo de recursos basados en el uso sustentable de la tierra, donde el uso, reuso o deshecho de los objetos habla de la sustentabilidad y de un de un manejo ecológico de los objetos.

Aunque en este trabajo, solo se presenta esta primera etapa de la investigación, de han obtenido elementos de análisis para promover el uso de objetos tradicionales en otros ámbito de la sociedad.

Bibliografía

Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas, implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva vision del mundo*. Barcelona: Anagrama.

Leff, E. (2002). *Etica, vida y sustentabilidad*. Mexico: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente PNUMA.

Leff, E., Argueta, A., Boege, E., Walter, C., & Goncalves, P. (30 de Febrero de 2005). *Revista futuros No.9*. (R. Futuros, Ed.) Recuperado el 2010 de agosto de 2010, de Mas allá del desarrollo sostenible: Una vision desde America Latina: <http://revistafuturos.info>

Left, E. (2006). *Aventuras de la epistemologia ambiental*. Mexico: Siglo XXI.

Levi-Strauss, C. (1977). *La Eficacia simbólica*. Antropología estructural. Buenos Aires: Universitaria debUenos Aires.

Oehmichen, C. (2005). *Identidad, Género y Relaciones Interétnicas*. México: UNAM,IIA;PUEG.

Olive,L.(2003).*Multiculturalismo y pluralismo*. Biblioteca interamericana de ensayo. Paidós. UNAM. México.

Pol, E. (2005). *La apropiación del espacio*. Recuperado el 06 de 06 de 2011, de Doctorado espacio público y regeneracion urbana:

<http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/apropia.pdf>

UNESCO. (2008). *Portal UNESCO.* (UNESCO) Recuperado el 2010 de junio de 15, de http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=35393&URL_DO=DO=_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Worldwatch Institute. (1998). *Worldwatch Institute. Vision para un mundo sustentable .* Recuperado el 1 de junio de 2011, de <http://www.worldwatch.org/>